

## Los Jonios y el Jónico-Atico

1. Sin pretender asociar indebidamente lengua y estirpe, opinamos que la Lingüística puede proporcionar a la Arqueología datos de sumo interés, y que es, además, posible que ambas disciplinas coincidan por separado en el momento de obtener conclusiones acerca de un tema estudiado en común por ellas, aunque con distintos métodos y criterios.

En efecto, trabajos de insignes especialistas en el campo de la Dialectología griega, como Risch y Chadwick<sup>1</sup>, han proporcionado coherentes tesis, que bien analizadas, coinciden con resultados obtenidos por la Arqueología; en concreto pensamos en los que ofrecen los estupendos libros de Desborough, *The Last Mycenaean and their Successors* (Oxford 1964) y Snodgrass, *The Dark Age of Greece. An Archaeological Survey of the Eleventh to the Eighth Centuries B. C.* (Edimburgo 1971).

2. Pues bien, desde el punto de vista arqueológico, es hoy hecho indiscutible basado en la autoridad de hallazgos debidamente estudiados, que a fines del segundo milenio a. J.C. existieron en el Atica dos núcleos claros de población, uno localizado al Este (micénico), y otro al Oeste que abunda en huellas de los invasores, vestigios comparables a otros de similar estilo detectados en Tebas y en la zona nordoccidental del continente griego.

<sup>1</sup> E. RISCH: *Die Gliederung der griechischen Dialekte in neuer Sicht*, Mus. Helv. 12 (1955), pp. 61-67. *La position du dialecte mycénien*. EM, pp. 167-172. J. CHADWICK: *The Greek dialects and Greek Pre-history*. Greece and Rome 3 (1958) pp. 38-50. *The Prehistory of the Greek Language*, The Cambridge Ancient History<sup>2</sup>, II, 1963, capt.º 39. *Mycenaean Greek*, Proceedings of the 8 th. International Congress of Linguistics, Oslo 1958, pp. 722 ss.

Es de suponer que ambos núcleos intercambiaron mutuas influencias; de ellas han debido de quedar restos en la leyenda, así como en ese tesoro de testimonios del pasado que es la lengua. El propósito de las páginas que siguen es mostrar hasta qué punto la conformación del jónico-ático es testigo fidedigno de la prehistoria de los jonios. Estamos convencidos de que la lengua guarda en su caudal huellas de su propio pasado y, por otra parte, nos resistimos a admitir la explicación tradicional de la génesis de los dialectos griegos, por demasiado simplista y apriorística: tres grupos dialectales, jonio, aqueo y dorio, que penetran en la Hélade en tres sucesivas etapas, correspondientes a tres oleadas de inmigrantes indoeuropeos. Nos negamos a operar con dialectos griegos partiendo del principio de que éstos se diferenciaron ya en una época anterior a la penetración de los indoeuropeos en Grecia. W. von Wartburg, por lo que a Lingüística románica se refiere, se declara partidario de la explicación de la diversidad lingüística de la Romania como resultado de un complejo proceso de gestación dialectal<sup>2</sup>.

Una concepción semejante aparece expuesta en un trabajo de T. Frings en que trata de la historia de la lengua alemana<sup>3</sup>. En Dialectología griega Porzig llegó a la conclusión de que jónico-ático y arcadio-chipriota no son más que los resultados de dos evoluciones diferentes que arrancan de un mismo primitivo dialecto<sup>4</sup> y Risch ahondó en esta tesis con magistral eficacia<sup>5</sup>. El dialecto dórico se aparta del eólico en algunos rasgos que, a su vez, son los que separan al jónico-ático del arcadio-chipriota. Con ello Risch trató de hacer ver que resulta admisible considerar la génesis de los dialectos griegos sin recurrir a tres sucesivas oleadas de invasores. Por eso el título de su trabajo: «Die Gliederung der griechischen Dialekte in neuer Sicht»<sup>6</sup>.

3. Por otro lado, la falta total de fundamento sólido en la tradicional división de dialectos aparece claramente expuesta en un artículo de Hainsworth<sup>7</sup> recientemente publicado. Es sintomática la protesta cada vez más numerosa contra la exposición tradicional de la génesis de los dialectos griegos preconizada por Kretschmer<sup>8</sup>. Hace años Ruipérez<sup>9</sup> intuyó magistralmente el punto flaco de tal teoría. Incluso el apriorístico proceso de las tres oleadas va perdiendo base

<sup>2</sup> W. VON WARTBURG: *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume*, ZfrPhil 56 (1963), pp. 1-48. *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume*, Berna 1950. *La fragmentación lingüística de la Romania*, trad. esp., Madrid 1952.

<sup>3</sup> T. FRINGS: *Grundlegung einer Geschichte der deutschen Sprache*, Halle 1950.

<sup>4</sup> W. PORZIG: *Sprachgeographische Untersuchungen zu den altgriechischen Dialekten*, IF 61 (1954), pp. 147-169.

<sup>5</sup> E. RISCH: *Mus. Helv.* 12 (1955), pp. 61-76.

<sup>6</sup> E. RISCH: *Mus. Helv.* 12 (1955), pp. 61-76.

<sup>7</sup> B. HAINSWORTH: *Greek Views of Greek Dialectology*, *Trans. of the Phil. Soc.* 1967, pp. 62-76.

<sup>8</sup> P. KRETSCHMER: *Zur Geschichte der griechischen Dialekte*, *G1* 1 (1909), pp. 9-59. *Introducción a la lingüística griega y latina*, trad. esp., Madrid 1946, pp. 157-180.

<sup>9</sup> M. RUIPÉREZ: *Sobre la prehistoria de los dialectos griegos*, *Emerita* 21 (1953), pp. 253-266.

sólida para el arqueólogo y el lingüista. En un trabajo anterior<sup>10</sup> hemos tratado de exponer cómo operando tan sólo con la invasión doria, desde el punto de vista lingüístico podría obtenerse una explicación suficiente de la génesis de los dialectos griegos. Con anterioridad, ya Wilamowitz<sup>11</sup>, el insigne filólogo, se percató de la dificultad de admitir las tres tradicionales oleadas y propuso dos, una doria y otra anterior protagonizada por inmigrantes jonios y eolios; sólo de esta forma podría explicarse, en su opinión, que el arcadio esté emparentado con el jonio y el eolio a la vez. Más tarde, Chadwick<sup>12</sup> se declaró partidario de explicar la fragmentación dialectal del protogriego a través de un paulatino proceso de diferenciación y gestación de particularidades, punto de vista que continúa actualmente defendiendo<sup>13</sup>.

Es, por tanto, clara la crisis por la que actualmente atraviesa la Dialectología griega<sup>14</sup>, la cual lógicamente conduce a los estudiosos a una máxima cautela en el momento de exponer sus apreciaciones sobre la génesis de los dialectos. Después de los importantes trabajos de Coleman<sup>15</sup> y Cowgill<sup>16</sup> en los que se intenta buscar una salida a la encrucijada en la que la Dialectología griega se encuentra desde hace unos cuantos años, Ruipérez<sup>17</sup> en el V Coloquio Internacional de Estudios Micénicos leyó una comunicación sobre el dialecto micénico que constituye un ejemplar intento de buscar nuevas perspectivas al enjuiciamiento de la historia de los dialectos griegos: con el fin de no incurrir en lo que sería un error básico de perspectiva histórica, a saber, aplicar criterios de diferenciación dialectal válidos en el primer milenio a. J.C. a la consideración de hechos lingüísticos del segundo milenio a. J.C., propone Ruipérez operar con *état de langue I* (común a todo el dominio griego en determinados puntos) y *état de langue II* (que jalona el proceso de más amplia diferenciación dialectal). A falta de criterios de clasificación más concretos y precisos, operar con *estado de lengua I* y *estado de lengua II* ofrece extraordinarias ventajas frente a la apriorística clasificación de jonismos, aqueísmos y dorismos, que presupone una diferenciación dialectal tripartita ya cumplida y clara de la lengua griega desde los tiempos más remotos. Debemos confesar que en otros trabajos este principio de clasificación de los dos estados de lengua nos ha resultado sumamente útil<sup>18</sup>.

<sup>10</sup> A. LÓPEZ EIRE: *Las migraciones griegas a la luz de la dialectología*, Zephyrus 21-22 (1970-71), pp. 289-298.

<sup>11</sup> U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORF: *Die Glaube der Hellenen I*, p. 61.

<sup>12</sup> J. CHADWICK: *The Prehistory of the Greek Language*, The Cambridge Ancient History 2, vol. II, capt.º 39, p. 17.

<sup>13</sup> J. CHADWICK: *Greek and Pre-Greek*, Trans. of the Phil. Soc. 1969, pp. 80-98.

<sup>14</sup> A. LÓPEZ EIRE: *Panorama actual de la dialectología griega*, Estudios Clásicos 54 (1968), pp. 287-305.

<sup>15</sup> R. COLEMAN: *The dialect Geography of ancient Greece*, Trans. of the Phil. Soc. 1963, pp. 58-126.

<sup>16</sup> W. C. COWGILL: *Ancient Greek Dialectology in the Light of Mycenaean*, AIED 1966, pp. 77-95.

<sup>17</sup> M. S. RUIPÉREZ: *Le dialecte mycénien*, Acta Mycenaea I, pp. 136-169.

<sup>18</sup> A. LÓPEZ EIRE: *Tres cuestiones de dialectología griega*, Salamanca 1969, p. 12.

4. Una importante aportación renovadora al estudio de los dialectos griegos es la que Adrados<sup>19</sup> presenta en su libro *La dialectología griega como fuente*, en que los fenómenos lingüísticos particulares de los dialectos aparecen clasificados convenientemente en arcaísmos, elecciones, innovaciones y desarrollos paralelos, clasificación que resulta imprescindible para obtener conclusiones sobre el parentesco genético de comunidad general o específica existente entre las diferentes variedades dialectales surgidas del griego común.

Un punto claro destaca en el trabajo de Adrados: son las innovaciones el criterio decisivo y seguro a la hora de probar comunidad específica de dos o más dialectos: el jónico y el ático, por ejemplo, resultan ser dialectos íntimamente emparentados por comunidad específica debido al hecho de que comparten gran número de innovaciones: la asibilación de *-ti* en *-si*, el paso de *alfa* larga a *eta*, la extensión de la desinencia *-san*, formas especiales de los pronombres personales, etc.

5. Pero tal análisis es aún susceptible de ampliación: entre unas innovaciones y otras puede mediar considerable distanciamiento cronológico: parece claro, por ejemplo, que en griego común la tercera persona de plural del presente de indicativo del verbo φέρω era \*φέρωντι. A partir de esta forma debemos deducir la del jónico-ático φέρουσι. Necesariamente, entonces, debemos recurrir a un estadio intermedio no atestiguado de la historia del jónico-ático en que la forma en cuestión es \*φέρωνσι. Luego, la asibilación de *-ti* en *-si* es anterior a la segunda oleada de alargamientos compensatorios en virtud de la cual la *o* breve de \*φέρωνσι pasó a *o* larga cerrada en φέρουσι. De ello se deduce que la *s* de \*φερονσι era una *s* secundaria, no heredada del protogriego, pues en caso contrario, como es sabido, habría pasado a aspiración. Consiguientemente, en el momento en que \*φέρωνσι existe, la forma \*ἔμενσα, primera persona del singular del aoristo sigmático del verbo μένω en protogriego no es de ninguna manera \*ἔμενσ. Podría ser, en cambio, o ἔμεινσ ο \*ἔμεννσ. Y teniendo en cuenta que tras la desaparición del fonema \*γ el resultado de un grupo \*-ys- intervocálico abocó a *i* segundo elemento de diptongo (\*ghaysos χαῖος), lo que supone una etapa intermedia \*-γγ-, nos inclinamos por \*ἔμεννσ, con sonante geminada, como forma predecesora de ἔμεινσ en jónico-ático. Otros argumentos podrían sumarse en defensa de tal consideración, de los que de momento prescindimos. De cualquier forma, de lo expuesto se deduce la necesidad y posibilidad de fijar una cronología relativa de las innovaciones del jónico-ático. En relación con los ejemplos expuestos tendríamos: 1) Pérdida del fonema *s* en determinados contextos acompañada de la constitución de sonantes geminadas (que sobreviven en lesbio, y tesalio, áreas alejadas afectas al arcaísmo); 2) Asibilación de *-ti* en *-si* y 3) Constitución de un nuevo sistema de vocales largas: aparición

<sup>19</sup> F. R. ADRADOS: *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, Salamanca 1952.

de las vocales largas cerradas *e* y *o*; 4) Sólo después de este proceso, como Ruipérez<sup>20</sup> demostró, tuvieron lugar los pasos de  $\bar{\alpha}$  a  $\eta$  y de *u* a *ü*.

6. En otro trabajo<sup>21</sup> nos hemos dedicado al estudio de las innovaciones del jónico-ático por lo que al vocalismo se refiere. Partíamos en él de ciertas consideraciones básicas sobre el sistema fonológico vocálico del protogriego. En nuestra opinión, coincidente con la de Ruipérez<sup>22</sup>, en protogriego se originaron sonantes geminadas a partir de grupos del indoeuropeo formados por *sonante* y *\*s* o *\*s* y *sonante* en posición intervocálica. De esta forma, la primera oleada de alargamientos compensatorios resultaría de la simplificación de sonantes geminadas; y este proceso, como es sabido, dejaría inmunes al tesalio y al lesbio, dialectos que en este punto concreto mantendrían el arcaísmo. Así, pues, lesbio  $\sigma\epsilon\lambda\acute{\alpha}\nu\nu\alpha$  respondería con más fidelidad al estado de lengua que denominamos protogriego (*\*selanna*) que la forma dórica  $\sigma\epsilon\lambda\alpha\nu\alpha$  o la jónico-ática  $\sigma\epsilon\lambda\acute{\eta}\nu\eta$ .

Como resultado de la eliminación de sonantes geminadas aparecen en jónico-ático con la primera oleada de alargamientos compensatorios nuevas vocales largas, *e* y *o*, caracterizadas por ser cerradas. La aparición de estos nuevos fonemas promueve, por tendencia a la máxima diferenciación, la transformación de *e* y *o* largas antiguas en *e* y *o* largas abiertas<sup>23</sup>. Posteriormente, siguiendo a Ruipérez<sup>24</sup>, en el sistema de vocales largas del jónico-ático, por presión ejercida en su serie posterior, sobrecargada de fonemas, tuvo lugar el desplazamiento de *a* larga, que pasa a ser *a* larga anterior; es el famoso paso de *alfa* larga a *eta* en virtud del cual nos encontramos en jónico con  $\sigma\epsilon\lambda\acute{\eta}\nu\eta$  frente a  $\sigma\epsilon\lambda\acute{\alpha}\nu\alpha$  (con dos *alfas* largas) del dorio. Más tarde se produjo en jónico-ático el paso de *u* a *ü*. Este último proceso es posterior a la adopción del alfabeto<sup>25</sup>; el paso de *alfa* larga a *eta* suele situarse alrededor del 900 a. J.C.<sup>26</sup>. La metátesis de cantidad y la abreviación en hiato son también posteriores al paso de *alfa* larga a *eta*<sup>27</sup>. Lo mismo podríamos decir con respecto a la segunda oleada de alargamientos compensatorios y a la monoptongación de *ei* y *ou*<sup>28</sup>.

7. De todo lo anterior se desprende un hecho claro: por lo que se refiere al vocalismo la primera y más antigua innovación del jónico-ático es la aparición de vocales largas cerradas *e* y *o* como consecuencia de la primera oleada de alargamientos compensatorios. Ahora bien, la coincidencia en este punto de una serie de dialectos dóricos hablados en zonas colindantes del dominio primitivo

<sup>20</sup> M. S. RUIPÉREZ: *Esquisse d'une histoire du vocalisme grec*, Word 12 (1956), pp. 67-81.

<sup>21</sup> A. LÓPEZ EIRE: *Innovaciones del jónico-ático (Vocalismo)*, Salamanca 1970.

<sup>22</sup> M. S. RUIPÉREZ: *Acta Mycenaea* I, pp. 136-169.

<sup>23</sup> M. S. RUIPÉREZ: *Word* 12 (1956), p. 69.

<sup>24</sup> M. S. RUIPÉREZ: *Word* 12 (1956), pp. 68-69.

<sup>25</sup> F. R. ADRADOS: *La dialectología griega*, p. 49.

<sup>26</sup> E. RISCH: *Mus.Helv.* 12 (1955), p. 65.

<sup>27</sup> A. LÓPEZ EIRE: *Innovaciones*, pp. 15-17.

<sup>28</sup> A. LÓPEZ EIRE: *Innovaciones*, pp. 15-31.

del jónico-ático por fuerza ha de resultar chocante. Si además, como es bien conocido, existen dos variedades del dorio (*doris mitior* y *doris severior*) diferenciadas precisamente por los resultados de la primera oleada de alargamientos compensatorios, nos inclinamos a suponer un estrecho contacto de una parte del dominio dialectal dórico con el área primitiva del jónico-ático con posterioridad al 1200 a. J. C., fecha en que suele fijarse la invasión doria<sup>29</sup>.

8. Suele señalarse que una concordancia importante del dorio con el jónico-ático es verificable en el tratamiento por apical de una labiovelar ante *e*. Pues bien, comparando dos formas en que una antigua labiovelar sonora aparece tratada, si en jónico-ático junto a ἄδῆν (la *e* larga es antigua) hallamos βῆνοι (la *e* larga procede de *a* larga antigua), resultará evidente que este tratamiento común a ambos dialectos es anterior al 900 a. J. C., pues precedió al paso de *alfa* larga a *eta*<sup>30</sup>. Es éste otro rasgo que prueba contacto del dorio con el jónico-ático entre el 1200 y el 900 a. J. C. Como todavía en micénico las labiovelares se mantienen, la cronología propuesta adquiere trazas de mayor verosimilitud<sup>31</sup>.

9. Asimismo, el desarrollo de *r* vocálica en *ar/ra* es punto de contacto del dorio con el jónico-ático. Mucho ha sido lo que sobre vocalización de sonantes en griego se ha escrito<sup>32</sup>. En realidad, es un tratamiento nada unitario dentro del griego, como no lo es tampoco en otras lenguas. De ahí que ofrezca endeble apoyo a divisiones dialectales precisas<sup>33</sup>. Una sonante vocálica es enormemente susceptible de adoptar timbres diferentes motivados por consonantes del contexto. No se puede afirmar, por ejemplo, que el timbre *o* de los verbos en -νυμι, tipo στόρνυμι, deba ser considerado «eólico»<sup>34</sup>.

Anna Morpurgo<sup>35</sup> ha demostrado cómo en el propio arcadio-chipriota el tratamiento *or/ro* de *r* vocálica puede explicarse por condicionamientos especiales. Heubeck<sup>36</sup> en un interesante artículo señala que grafías del micénico como *to-pe-za* y *qe-to-ro-po-pi*, *ma-to-ro-pu-ro* y *ma-to-pu-ro* conducen a la conclusión de la existencia de *r* silábica en micénico. Por consiguiente, la estrecha relación supuesta entre micénico y arcadio-chipriota por lo que al tratamiento de *r* silábica se refiere ha de quedar en duda. Lo único claro es que el micénico hereda del proto-griego *r* silábica todavía sin vocalizar. Lo mismo los demás dialectos:

<sup>29</sup> A. LÓPEZ EIRE: *Zephyrus* 21-22 (1970-71), p. 293.

<sup>30</sup> M. LEJEUNE: *Traité de phonétique grecque* 2, París 1955, p. 44.

<sup>31</sup> Cf. O. SZEMERÉNYI: *SMÉA* 1 (1966), pp. 29-52.

<sup>32</sup> F. R. ADRADOS: *La vocalización de las sonantes indo-europeas*, *Emerita* 26 (1958), pp. 249-309. A. MORPURGO DAVIES: *The treatment of r and l in Mycenaean and Arcado-Cyprian*, *Atti Roma*, pp. 791-814. J. L. O'NEIL: *The Treatment of Vocalic R and L in Greek*, *Gl.* 47 (1969), pp. 8-46.

<sup>33</sup> F. R. ADRADOS: *Loi phonétique, phonologie et sonantes indo-européennes*, *Lingua* 19 (1967), pp. 133-144; cf. p. 136. A. BARTONEK: *Mycenaean Koine reconsidered*, *Myc. Stud.*, Cambridge 1966, p. 97.

<sup>34</sup> M. S. RUIPÉREZ: *El vocalismo del tipo ὄρνυμι, στόρνυμι*, *Emerita* 17 (1949), pp. 105-118.

<sup>35</sup> A. MORPURGO DAVIES: *Atti Roma*, pp. 791-814.

<sup>36</sup> A. HEUBECK: *Syllabic r in Mycenaean Greek?*, *Acta Mycenaea* II, pp. 55-79.

así, la permanencia de *grupos* \*-rs- (ej. ἄρσην, τάρσος) y los dobles del tipo θράσος/θάρσος son explicables, y la estrecha relación entre jónico-ático y dorio en el momento de la vocalización de *r* silábica deja de ser una simple conjetura. Hasta ahora la *σ* de θράσος, que se mantiene sin pasar a aspiración, se explicaba por analogía con θάρσος<sup>37</sup>. Hoy se puede pensar, en cambio, que la existencia de *r* silábica en protogriego es un hecho; que así se explican los dobles καρτερός /κρατερός, ἐτάρπην/ἐτράπην; finalmente: la forma θράσος es posterior al protogriego; aparece en un momento en que la aspiración de \*s intervocálica ha cesado. Pero lo que a nosotros nos interesa apuntar es que nada se opone a que el común tratamiento de *r* silábica de jónico y dorio suponga contacto de ambos dialectos.

10. Frente a arcadio δεκο jónico-ático y dorio coinciden en la forma δέκα. Es bien conocido que la *o* de la forma arcadia y la *a* de la jónico-ática y dórica remontan a nasal vocálica del protogriego. En general la nasal sonante tiende a vocalizar con timbre *a*; en algunos casos, sin embargo, en micénico parece que el contexto favorece el timbre *o*. Quedan incluso vacilaciones del tipo *pemo/pema*, variantes que Risch atribuye a «mycénien normal» y «mycénien spécial» respectivamente<sup>38</sup>. Posiblemente, sin embargo, tales dobles respondan, más que a una discrepancia dialectal, al intento de notar la realización de una nasal silábica en un contexto especial. Pues no hay que olvidar que la *o* de ὄμνημι no es tratamiento específico y singular de ningún dialecto concreto; que la *o* de arcadio δεκο (procedente de nasal silábica del indoeuropeo) no se cierra en -*u* como se esperaría si procediese de protogriego \**o*: así, arcadio ἄλλυ<sup>39</sup>. Por último, no debe perderse de vista que en arcadio coexisten δεκο y -δεκα- y que la repartición dialectal de -κασιοι / κοσιοι es paralela a la discrepancia en los infinitivos temáticos en -εν y -ην. En efecto, en Tegea junto a εχεν, por ejemplo, se lee -κασιοι y en Orcómeno junto a λαχην se encuentran formas en κοσιοι. La forma -κασιοι de Tegea suele interpretarse<sup>40</sup> como resultado de la contaminación de la forma -κασιοι con la dórica -κατιοι. El infinitivo temático en -ην procede del infinitivo temático micénico en -e-e, que muestra aún sin contraer las vocales temática y desinencial. Los infinitivos temáticos en -εν se atestiguan en buena parte del dominio dorio, como Heraclea, Cirene, Creta, Acaya, Delfos<sup>41</sup>. Un hecho importante es que Homero no los conoce y, en cambio, aparecen en laconio de inscripciones y literario. Por tanto, frente a la opinión de Bechtel<sup>42</sup> y Hoffmann<sup>43</sup>, quienes opinaban, en contra de Ahrens<sup>44</sup>, que los

<sup>37</sup> M. LEJEUNE: *Traité* 2, p. 168, n. 1.

<sup>38</sup> E. RISCH: *Les différences dialectales dans le mycénien*, Mycenaean Studies, Cambridge 1966, pp. 150-157.

<sup>39</sup> E. RISCH: *Historisch-vergleichende Sprachbetrachtung und Dialektgeographie*, Kratylos 11 (1966), pp. 142-155.

<sup>40</sup> J. CHADWICK: *Greece and Rome* 3 (1956), p. 43.

<sup>41</sup> E. SCHWYZER: *Gr.Gr.* 2, I, Munich 1953, p. 807.

<sup>42</sup> F. BECHTEL: *Die griech. Dialekten* I, Berlín 1921, p. 371.

<sup>43</sup> O. HOFFMANN: *Die griech. Dialekte* I, Gotinga 1891, p. 262.

<sup>44</sup> H. L. AHRENS: *De graecae* I, Gotinga 1839, p. 176.

infinitivos en -εν del arcadio eran de origen aqueo y explicaban los en -ην por influencia jónica, a juzgar por su repartición dialectal y el testimonio decisivo del micénico, nos inclinamos a considerar que en arcadio penetraron los infinitivos temáticos en -εν por influjo del dorio y que igualmente a influencia doria se debe la forma -κασιοι frente a -κοσιοι.

La forma del jónico-ático, arcadio y lesbio εἴκοσι frente a la correspondiente en dorio, tesalio y beocio φικατι ha planteado algunas dificultades. Se ha explicado el vocalismo ο de εἴκοσι por analogía con la serie ordinal -κοστός y con los cardinales de las decenas comprendidos entre «treinta» y «noventa», que acaban en -κοντα<sup>45</sup>. Pero en dorio encontramos -καστός por -κοστός y agudamente piensa Risch<sup>46</sup> que es raro que los cardinales sean influidos por ordinales o cardinales de cifras más altas. Se puede, pues, suponer que εἴκοσι sea un grado *zero* como φικατι lo es. En este caso, nos encontraríamos ante un antiguo caso de vocalización de nasal silábica en ο en el propio jónico-ático. En suma, pues, nada se opone a un estrecho contacto del jónico con el dorio por lo que se refiere a la regularización y extensión del timbre *a* desarrollado por la sonante nasal.

11. Innovación compartida por dorio y jonio, aunque no exclusivamente, es la desinencia media primaria de tercera persona de singular -ται, frente al arcaísmo -τοι conservado en micénico y arcadio-chipriota. En indoeuropeo las desinencias primarias de segunda persona y tercera persona de singular y tercera de plural eran respectivamente *\*soi*, *\*toi* y *\*ntoi*, estrictamente paralelas a las secundarias correspondientes *\*so*, *\*to* y *\*nto*, conservadas o restituibles en todos los dialectos griegos. Ruipérez<sup>47</sup> en dos artículos recientes ha tratado magistralmente esta cuestión. Un punto más, por tanto, de contacto entre jonio y dorio.

12. Otra coincidencia de jónico y dorio es la flexión temática de los verbos contractos. La conjugación atemática de los verbos contractos, por el contrario, caracteriza a los grupos dialectales aqueo y eolio. Pero nos parece que no es necesario atribuir a sustrato la existencia de este tipo de flexión en dialectos no eólicos, como en gran medida se ha venido haciendo. En nuestra opinión, los tipos -όω y -ωμι son extensiones analógicas en estricto paralelismo con el tipo flexional de los demás verbos contractos. Atemáticos como δίδωμι y ἴστανμι han podido influir en la creación de formaciones en -ωμι y -ᾶμι de verbos que en jónico y dorio ofrecen flexión contracta temática. Pero, por otra parte, el tipo *\*εγω* es antiguo como deverbativo y denominativo.

La verdad es que la repartición dialectal de atemáticos y temáticos contractos es bastante más engorrosa de lo que a primera vista se pudiera suponer: en

<sup>45</sup> E. SCHWYZER: *Gr.Gr.* 2 I, p. 591.

<sup>46</sup> E. RISCH: *Kratylos* 11 (1966), pp. 142-155.

<sup>47</sup> M. S. RUIPÉREZ: *Desinencias medias primarias indoeuropeas*, *Emerita* 20 (1952), pp. 8-31. *Some remarks on the Mycenaean verbal ending -τοι*, *Minos* 9 (1968), pp. 156-160.



lesbio literario y de inscripciones se atestigua el tipo contracto temático en -εο-. En tesalio de la Tesaliótide sólo se encuentran formas temáticas. De la formación atemática, por el contrario, quedan huellas en eleo, argivo y cretense central<sup>48</sup>. Quedan, además, en algunos dialectos griegos restos que pueden interpretarse como resultado de la contaminación de ambos tipos, temático y atemático; así, por ejemplo, en délfico, arcadio y tesalio. En beocio, a juzgar por los informes de los gramáticos, existieron los dos tipos de flexión<sup>49</sup>, si bien las inscripciones sólo atestiguan la temática, dejando aparte formas tardías que pueden explicarse por influencia etolia.

En conclusión, es admisible que extensiones en uno u otro sentido (flexión temática o atemática) hayan tenido lugar en fecha relativamente reciente; la forma micénica *to-ro-qe-jo-me-no* prueba que el micénico conocía la flexión -εο-<sup>50</sup>; por el contrario, los ejemplos que se aducen para mostrar que este dialecto poseía flexión atemática de contractos ofrecen muchas dificultades morfológicas o son un tanto inseguros<sup>51</sup>. Sin embargo, no sería de extrañar que poseyese ambas. Nos da la impresión de que la extensión de un tipo de flexión a expensas del otro en los dialectos es un fenómeno de elección que acontece en fecha relativamente reciente; así se explicarían los restos del tipo de flexión contraria a la regularizada que se detectan en los dialectos. Y si esto es así, bastará tener en cuenta la clara influencia doria en tesalio de la Tesaliótide y en beocio, que coinciden con el dorio en el punto de que tratamos, para sospechar fundadamente que en la regularización de la flexión temática de verbos contractos en jónico-ático fue un factor decisivo el contacto de este dialecto con el dorio.

13. Todos estos rasgos comunes de los dialectos jónico-ático y dórico, por lo que se refiere al primero, parecen datar de un período cronológico posterior a la invasión doria (ca. 1200 a. J. C.), de una etapa que podríamos denominar *etapa II* de la historia del jónico-ático. Existe, sin embargo, una *etapa I*, anterior al 1200 a. J. C., caracterizada por una serie de rasgos que el jónico-ático comparte exclusivamente con el micénico, el arcadio-chipriota, o ambos: 1) la asibilación de *-\*ti* en *-si*; 2) los adverbios de tiempo acabados en *-te*; 3) los étnicos en -σιος derivados de nombres en -vθος<sup>52</sup>; 4) la *e* de mic. *i-je-ro* que coincide con la forma *ιέρως* de jónico-ático y arcadio-chipriota; 5) la conjunción *εἰ*; 6) la partícula modal *ἄν*, que comparten jónico-ático y arcadio<sup>53</sup>; 7) los infinitivos en -ναι; 8) el vocalismo *o* del verbo «querer», jónico-ático βούλομαι, arc. βόλομαι

<sup>48</sup> F. BECHTEL: *Die griech. Dialekten II*, pp. 852, 490, 744.

<sup>49</sup> A. THUMB - A. SCHERER: *Handbuch der griech. Dialekte II*, Heidelberg 1959, p. 40.

<sup>50</sup> M. VENTRIS - J. CHADWICK: *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge 1956, p. 269.

<sup>51</sup> E. RISCH: *Frühgeschichte der griechischen Sprache*, Mus. Helv. 16 (1959), p. 226; L. R. PALMER: *The Interpretation of Mycenaean Greek Texts*, Oxford 1963, p. 267; M. LEJEUNE: *Myc. Stud.*, pp. 92-93; O. SZEMERÉNYI: *JHS* 79 (1959), p. 193; K. STRUNK: *Die sog. Aeolismen der homerischen Sprache*, tes. doct., Colonia 1957, p. 92.

<sup>52</sup> E. RISCH: *Mus. Helv.* 14 (1957), p. 71.

<sup>53</sup> E. RISCH: *Mus. Helv.* 12 (1955), p. 67.

9) la simplificación de *-\*ss-* (procedente de indoeuropeo *-\*ss-*, *-\*ts-*, *-\*ds-*, *-\*dhs-*, *-\*ty-*)<sup>54</sup>.

14. Este último punto merece especialmente nuestra atención: Puesto que hay dialectos (dorio y eolio) que conservan la geminada *-\*ss-* sin simplificarla, habrá que deducir que el proceso de simplificación es un fenómeno dialectal, explicable únicamente en el ámbito de los dialectos en que acontece, y no en protogriego. Y, puesto que jónico-ático y arcadio son los únicos dialectos en que tras vocal breve encontramos *-s-* *simple* («Die dorischen Beispiele für -σις, -σιος, -σίος, alle in technischen Wörtern..., sind Einfluss des Ionischen und Attischen») <sup>55</sup>, habrá que concluir que tal simplificación se debe a una causa común a ambos, que, en nuestra opinión, fue la asibilación de *-\*ti* en *-si* <sup>56</sup>. A partir del momento en que tal asibilación se produjo, aparece *s* simple en posición intervocálica tras vocal breve, situación inexistente en protogriego debido a la pérdida de *\*s* intervocálica. Este fue el factor que desencadenó en los mencionados dialectos la simplificación de *-\*ss-*. Si esto es así, el hecho de la simplificación de *-\*ss-* motivado por una innovación compartida por micénico, jónico-ático y arcadio, resulta particularmente esclarecedor: Las innovaciones del jónico-ático parecen recientes en su mayor parte; aquellas que con razón fundada pueden considerarse antiguas, por compartirlas con el arcadio-chipriota, resultan anteriores al 1200 a. J. C.; y, por último, ambos dialectos coinciden en un fenómeno (la simplificación de *-\*ss-*) explicable por una innovación que los documentos en lineal B atestiguan en micénico. De ello se infiere que considerar a arcadio-chipriota y jónicoático como dialectos sucesores del micénico no es absurdo de ninguna manera, si se piensa que en cuanto a las innovaciones anteriores al 1200 a. J. C. el jónico-ático no se diferencia del arcadio ni de la lengua de las tablillas en gran medida <sup>57</sup>. El problema es más bien si antes del 1200 a. J. C. es lícito hablar de jónico-ático y arcadio como dialectos bien diferenciados.

15. Consiguientemente, la Dialectología griega nos informa de dos etapas fundamentales en la historia del jónico-ático: en la primera el jónico-ático aparece en estrecha relación con el micénico y el arcadio-chipriota; en la segunda en contacto con el dorio.

Según una antigua tradición (Heródoto V, 65; Helánico *FGrHist* 4 F 125; Pausanias II, 18, 9) los Neleidas que reinaban en Pilo después de Néstor huyeron ante la conmoción que supuso el «retorno de los Heráclidas»; varios de entre ellos encontraron refugio en Atenas; en concreto, Melanto, descendiente de uno de los hermanos de Néstor, Periclímeno. Este Neleida refugiado llegó a ser rey del Atica y rechazó un ataque beocio (Helánico, *FGrHist* 4 F 125); su

<sup>54</sup> Casi todas estas características aparecen bien señaladas y estudiadas en E. RISCH: *Mus. Helv.* 12 (1955), pp. 61-76 y J. CHADWICK: *Greece and Rome* 3 (1956), pp. 38-50.

<sup>55</sup> E. SCHWYZER: *Gr.Gr.* I, p. 271.

<sup>56</sup> A. LÓPEZ EIRE: *Tres cuestiones de dialectología griega*, pp. 19-24.

<sup>57</sup> E. RISCH: *Mus. Helv.* 12 (1955), p. 70.

hijo Codro (Pausanias I, 19, 5-6; Heródoto V, 76) murió precisamente haciendo frente a los dorios invasores cuando éstos últimos fundaban la limítrofe Mégara. Por tanto, la leyenda confirma lo que la Arqueología y la Dialectología griegas por caminos diversos deducen. La primera asegura coexistencia en el Atica al finalizar el segundo milenio a. J. C. de dos núcleos de población, uno micénico y el otro de los invasores que dejaron su impronta en Beocia y Nordeste del continente griego. La Dialectología intuye que el beocio, el tesalio occidental y el jónico-ático son dialectos que, o recibieron fuerte influencia del dorio, o evolucionaron en estrecho contacto con él. Y la leyenda, por lo que se refiere al Atica, nos ha transmitido el recuerdo del ilustre Neleida, descendiente de regia prosapia de Pilo, que encontró la muerte al tratar de imponer un límite a la oleada de los invasores.